

revista literaria *la subte* - comité subterráneo

antología de poesía ibérica / fanzine mar de fueguitos / subterránexs en fascículos

lasubte.wordpress.com / comitesubterraneo@gmail.com

LITERATURA



SUBTERRÁNEA

lasubte.wordpress.com

-fascículos 1, 2 y 3 de subterránexs.

-fanzine mar de fueguitos número 0.

Fascículo 1 - La Kommune

Graça Teixeira

Fui por primera vez a la Kommune el segundo o tercer día después de inscribirme en Filología Portuguesa en la Universidad de Salamanca. A Maitane ya la conocía ya porque coincidimos en un festival al lado de mi pueblo... Yo es que soy galego-portuguesa, nacida en Oporto y criada entre Nazaré y Bueu, en las Rias Baixas gallegas. Total, que no tenía ningún vínculo con Salamanca ni conocía a nadie aún, así que miré en Twitter y conversé un tiempito con una chica vasca muy simpática con un perfil bastante interesante. De ahí que supiera que Maitane iba a venir a Galicia a un festi y que, bueno, podríamos vernos y conocernos... Y eso, que cuando nos vimos supe que vivía en la Kommune y queríamos quedar. Traje unas birras artesanales de Galiza y quería compartirlas con ella, sin más.

¿El piso? Bueno, había de todo. Empezaré por la cocina. La cocina... No estaba del todo limpia, pero tampoco era algo dramático. Sí que tenía cierto orden, pero se veía que se usaba mucho, muchos ingredientes y utensilios estaban fuera de su sitio. Vi: harina, aceite de oliva y de girasol, patatas, arroz y pasta (un clásico en los pisos de estudiantes), berenjenas, manzanas, cebolla, bananas, un bote con frutos secos, lentejas, garbanzos y hierba mate argentina. También cajas de frutas con ollas, sartenes y fuentes. Creo que cocinaban mucho para todos. Todos cocinaban para todos, más bien.

Luego estaba el salón, que era enorme. Me pareció precioso, *espantoso* como decimos en portugués. Al entrar había una gran mesa de madera rodeada de sillas cada una de un estilo, material y forma diferente, en teoría traídas de la calle por los “kommuneros” (o kommuneres como acuñaron algunos para ser inclusivos/es). Había chaquetas, bolígrafos, cuadernos y algún que otro fanzine –solo pude reconocer un par de una librería anarquista madrileña– por lo que pensé que tuvieron algún tipo de tertulia literaria. Las paredes estaban plagadas de memes de todo tipo, polaroids que preferí no mirar y algún que otro cuadro de las estudiantes de arte que solían pintar en la casa.

Y detrás, el espacio más bonito de todo el apartamento. Una gran alfombra (que según decían limpiaban constantemente) cubierta de cojines, almohadones y

cajas de fruta con manteles de tela roja y negra que hacían las veces de sillas y mesillas. La alfombra estaba repleta de textos desperdigados sobre el mayo del 68 francés, el movimiento estudiantil alemán de los 60, *Las Venas Abiertas de América Latina* de Galeano, poemas de Sophie Podolski y Gioconda Belli, y carteles del próximo encierro en la facultad. Había ceniceros repletos de cigarrillos con el filtro suelto y porros mal apagados. Unas tenues luces de navidad se enredaban en la barra de la cortina de la terraza, donde tenían un par de sillas a ambos lados de una mesa pequeña y, de paso, exhibían la bandera negra a todo aquel que pasara por allí en ese cálido y saturado atardecer de octubre.

Me quedé pasmada observándolo todo hasta que la voz de un chico me trajo de vuelta a la realidad, me invitaba a sentarme en la alfombra y unirme a ellos. Se presentaron. Eran Amelia, Martina, Luca, Santiago y otros dos que no termino de recordar. Los demás ya se fueron hacía un rato, estuvieron preparando el encierro de Filología con la asamblea antes de llegar yo. Ojalá no perdérmelo, me quedé con ganas de echar una mano organizándolo... Fue increíble, qué noche. No se me olvidará jamás.

Y bueno, estábamos hablando un poco sobre cómo fue la asamblea cuando, de repente, Maitane apareció de la nada, muy riseña con su cara de dormida. Dijo que venía de echarse una siesta de dos horas, estaba muy guapa en ropa de estar por casa. Nos dimos dos besos y fuimos a la cocina a preparar un gran termo de agua y un par de mates con mucha hierba. Nos pusimos un poco al día, qué tal el resto del verano, cómo fue la mudanza a Salamanca, con quién compartes piso, y volvimos al salón. Sonreímos a los chicos y Maitane posó los termos en la alfombra, relleno los mates y los repartió muy lentamente, como si estuviera meditando en el proceso. Saqué papeles y bolígrafos de la mochila y les pregunté si les gustaba escribir. Dijeron que sí, que solían escribir aunque estaban empezando. Realmente yo aún no había escrito casi nada, solo unos poemas que eran una mala imitación de Rosalía de Castro y Pessoa. Quería descubrir nuevos poetas, escribir y leer en grupo... Así que les propuse crear individualmente pequeños textos, poemas o ideas un rato y luego compartirlas y comentarlas

entre todos. Les encantó la idea y nos pusimos a ello. Aún recuerdo algunos de los versos que escribieron:

escribir desde el suelo / sin aspirar a más

me encuentro, vagando / en un desfile de pies descalzos...

apócrifa trinidad / libros, afecto, afinidad

Ah, y mi favorito era el de Maitane, *silencio afuera / murmullo entrañas*.

Fue una experiencia genial, estábamos ahí tumbados súper cómodos, en calma, creando y compartiendo, abriéndonos mientras tomábamos té... De verdad que no lo podía creer, a Maitane la conocía de Twitter y un festival y a los demás de nada en absoluto, conectamos muy rápido. Después de un buen rato de lecturas reflexiones en voz alta, acordamos organizar estos 'talleres literarios', si se podían llamar así, cada semana, e incluso trabajar algún tema específico o una métrica particular. Teníamos ilusión, ganas y tiempo, sobre todo tiempo... Quién lo tuviera ahora. Y bueno, ahí fue cuando supe que por fin tenía mi pequeño rincón en Salamanca. ¿Con esto os vale?

¿por qué escribir? - Maitane Zabala

porque la literatura me cambió la vida,
porque mi mundo interior me late,
por la armonía del pensamiento que fluye
por la escritura colectiva,
por ver las llamas en nuestros ojos
mientras compartimos mate.

por la liberación de las ideas,
exaltación a galope,
meditación en estrofas,
silencio afuera
y el murmullo de las entrañas.

por el lápiz arando entre líneas
la tierra fértil del papel,
descansando en los espacios,
para contemplar su florecer.

por los ecos de las nuestras
por el mar de fueguitos
por las almas libres.

Por el regalo de la literatura.
Por siempre.

Subterráneas.

Fascículo 2 – El encierro

Manifiesto sobre la I Asamblea Abierta de Estudiantes y Trabajadores – Encierro de Filología. Jueves 5, 20h. Aula Minor, Edificio Anayita

La Universidad Pública está sufriendo, día tras día, los ataques de las políticas de austeridad impuestas por un gobierno títere que sigue las órdenes de los poderes financieros que se esconden tras el velo de la Unión Europea. El movimiento estudiantil y obrero se han alzado en todo el Estado contra aquellos que quieren privatizar nuestra educación y que nos están echando de nuestras aulas. Movilizaciones, asambleas, concentraciones, manifestaciones, huelgas... Todo tipo de acciones y actos con un mismo objetivo: defender la Educación y ponerla al servicio del pueblo. Y ahora es el momento de que nosotrxs, la comunidad de nuestra facultad, nos unamos y luchemos por ella.

Y es que no solo somos lxs estudiantes quienes sufrimos estas políticas neoliberales. Lxs trabajadorxs se enfrentan a ellas en su día a día, ya sea con recortes de plantilla, bajadas de salario, empeoramiento de las condiciones laborales... Hay que recordar que obrerxs y estudiantes estamos en el mismo barco. Sin embargo, mientras los recortes están desmantelando la Educación y con ella nuestros puestos de trabajo y estudio, la comunidad filológica no se pronuncia firmemente contra esta situación. Y esto no puede seguir así. Es necesario que, juntxs, identifiquemos los problemas concretos de nuestra facultad, ya sea la falta de personal docente, las condiciones precarias de buena parte de lxs trabajadorxs o las dificultades económicas de los estudiantes de clase obrera. Queremos que cada colectivo, ya sean estudiantes, trabajadorxs de la limpieza, conserjería, reprografía o profesorxs se pronuncie y manifieste qué ocurre en su realidad diaria, de forma que podamos aunar nuestras quejas, ser conscientes de a qué nos estamos enfrentando, y así poder debatir qué reclamar. De esta manera, como un solo puño, podremos dar un golpe en la mesa de la educación y pedir lo que, como trabajadorxs y estudiantes, nos pertenece.

Estudiante, trabajador, acude este jueves a las 20h a la asamblea general de estudiantes y trabajadores de la facultad. Hazte oír, participa, debate... ¡Hagamos ver que estamos orgullosxs de nuestra educación y que lucharemos

por ella!

Salamanca se mueve: Facultad Libre de Filología – Diario Niebla

Nora de Santillán y Juan Medina

Lxs estudiantes de Filología se han encerrado esta noche en Anayita, el edificio más moderno de la Facultad. Alrededor de las 19h lxs participantes han comenzado a acomodar sus mantas, sacos de dormir y mochilas en el patio central y los pasillos, mientras otrxs han colocado carteles identificativos en las aulas donde tendrían lugar las actividades programadas. Lxs organizadores son parte de la autodenominada *Asamblea Provisional de Filología* que surgió precisamente con el único objetivo de dar vida al encierro. Varixs estudiantes de la asamblea repartieron estos folletos con las actividades del encierro:

Horarios y actividades

20.00h – Aula Minor. Comienzo del encierro. **Asamblea abierta** de trabajadores y estudiantes.

Se puede cenar durante el evento a condición de ser todxs responsables con nuestros residuos

Pausa de 15 minutos.

22.00 – Aula Minor. **Docu-debate**. El movimiento estudiantil chileno. Presenta Lautaro Rojas, Universidad Católica de Chile.

23.30 – Aula A-13. **Taller literario**. Escritura subterránea. Dirige Amelia Hernández, compañera de Filología Inglesa.

23.30 – Aula Minor - **Proyección** – La Noche de los Lápices. Coordina Martina Feldman, compañera de Filología Hispánica.

1.30 – ¡silencio y a dormir!

8.00 – **Desayunamos** juntxs. Habrá café, leche (de vaca y de soja), galletas y

fruta.

9.00 – Comienzo de las clases y **fin del encierro.**

Tras asegurarse que todxs tenían los horarios de las actividades un nutrido grupo de voluntarixs llevaron sillas extra al Aula Minor, la clase más amplia del edificio Anayita de la facultad. Lxs trabajadorxs iban llegando poco a poco, haciendo corrillos en el hall del edificio. Trabajadoras de la limpieza, guardas de seguridad, profesorxs, personal administrativo... Había representantes de prácticamente todos los gremios.

Para las 20h solo algunxs rezagadxs seguían fumando en las puertas de la facultad con Juan, el guarda de seguridad al que le había tocado trabajar y vigilar que todo fuera bien. “No me puedo quejar, al menos me invitan a tabaco y a café, son majos, oye”, afirmaba, con una media sonrisa y un cigarrillo en la boca.

Trabajadorxs y estudiantes se sentaban mezcladxs por todo el Aula Minor. Durante los minutos previos a la asamblea profesorxs y alumnxs charlaban sobre la precariedad de los distintos departamentos de la facultad: “en filología portuguesa no damos abasto, chicos, no renuevan a los profesores jubilados”. Poco después de las 20h Santiago, estudiante de Filología Románica, se levantó y anunció que la asamblea iba a comenzar ya, invitando a los colectivos de trabajadorxs a compartir sus quejas sobre sus condiciones laborales y el funcionamiento de la facultad.

Ana, trabajadora de la limpieza, leyó el documento colectivo que había redactado junto a sus compañeras. En él destacaban la precariedad de sus condiciones laborales, el bajo salario, y señalaban como culpable a la subcontrata responsable del servicio de limpieza: “el problema es que no es público, sino privado. La empresa que ofrece el presupuesto más barato se lleva el contrato, les da igual en qué situación nos deje eso a las trabajadoras”.

Olaia, profesora titular de Filología Hispánica, dio a conocer las condiciones laborales de su departamento. “La única manera de conseguir que se contrate

profesores nuevos es a través de la figura del profesor asociado, cuyo salario jamás sube de los 800€.” Continuó añadiendo que “cuando se jubila o se va un colega los demás tenemos que asumir sus asignaturas, da igual si conocemos su disciplina o no. Es eso o que la asignatura desaparezca. Es lamentable.” Lxs asistentes callaban y asentían, concentradxs.

Una vez terminó su comunicado fue el turno de Marta, trabajadora de la copistería de la facultad, quien dio a conocer su situación laboral: “No podemos competir con otras copisterías, nos es imposible bajar los precios y obtener unas ganancias aceptables [...] dependemos totalmente de la empresa que gestiona el servicio que, al igual que en el caso de las compañeras de la limpieza, está subcontratado al mejor postor. ¿Para cuándo hacerlo público? ¡Ya es hora!” Marta no había terminado la última frase cuando comenzó a ser jaleada por el público que se rompía en aplausos y gritos de “universidad pública y de calidad”.

Pedro, del personal de seguridad, se levantó enérgicamente, probablemente motivado por la vibrante atmósfera que se estaba gestando en el Aula Minor, para protestar por las jornadas laborales de su sector: “son interminables, todo el día ahí de pie sin poder descansar apenas. Además solemos estar muy expuestos al frío y al calor, no sé ya cuántas veces he enfermado por no tener un equipamiento adecuado.” Prosiguió con un tema clave en la lucha de lxs trabajadorxs de la facultad: el salario. “Nuestro salario no es digno, no nos da para vivir bien. De hecho, apenas podemos vivir, ni bien ni mal, tal y como están hoy en día los precios de alquiler o las hipotecas.”

Precisamente los salarios fueron una de las piedras angulares del discurso de Víctor, profesor asociado en el departamento de Filología Francesa. “Como ha dicho ya Olaia, cobramos como mucho 800€, pero en la mayoría de los casos (o al menos los que yo conozco) nuestro sueldo suele rondar los 600€, cuando nuestra carga de trabajo es bastante superior a la proporcional al salario por esa falta de personal de la que hablábamos. ¡Somos responsables de la educación de este país, joder! El Aula Minor rompió en aplausos de nuevo ante la acalorada exclamación del profesor. Un miembro de la asamblea, Martina, intervino con una particular proclama: “la cultura, la literatura, no tienen lugar en las

universidades españolas. El estudiantado en su conjunto debe hacer las facultades espacios colectivos donde poder reunirse, conversar, trabajar e incluso crear en equipo, necesitamos espacios de ocio y académicos ajenos a lógicas de consumo. ¡La universidad debe ser libre y libertaria!” Un discurso muy bien recibido pero rápidamente completado por Maitane, otra estudiante: “la universidad debe ser también obrera, compañeras. Que las hijas de la clase trabajadora puedan acceder a una educación superior es clave en nuestra liberación.” Los aplausos se sucedieron de nuevo, siendo especialmente intensos entre las trabajadoras de la limpieza.

La asamblea decidió, tras hora y media de frenéticos comunicados, proclamas y debates, formalizarse como la Facultad Libre de Filología, en la cual crear estructuras paralelas a los departamentos de la facultad con el objetivo de autogestionar su propia educación con la colaboración de lxs trabajadorxs, a lxs que animaban a unirse a un sindicato. Asimismo, se consensuó crear comisiones abiertas, horizontales y con cargos rotativos dedicadas a áreas como movimiento estudiantil, cultura, trabajo o arte y propaganda para revitalizar la vida política y cultural de la facultad. La próxima asamblea abierta para profundizar en la organización de *La Libre*, como algunxs se empezaron a referir a la asamblea, fue fijada para el próximo viernes 14 en el mismo a las 19h en el mismo aula.

Tras una pausa para el ya clásico café y cigarro, el estudiante de doctorado de la Universidad Católica de Chile Lautaro Rojas presentó la proyección de un documental del movimiento estudiantil chileno “Chile se mueve”. Lautaro está realizando una estancia académica en la facultad para sus estudios en narrativa española del siglo XX, aunque como afirmó al comienzo de la charla “no estoy de acuerdo con la división de literaturas por naciones, es arcaico. Tu literatura es la del idioma con el que escribes.” El documental mostraba cómo lxs estudiantes de Chile se habían rebelado contra las políticas neoliberales salvajes heredadas del pinochetismo que hacían que la educación fuera un negocio asequible para muy pocxs. La revolución no era solo estudiantil: el pueblo chileno, trabajadorxs, jubiladxs, familias enteras... todxs se habían

puesto del lado del estudiantado, pues concebían la educación como un bien común que debía ser público, gratuito y accesible. Las expresiones de protesta eran fantásticas, se entrelazaban los enfrentamientos con los policías -los pacos-, la danza y los reclamos diversos. Tras el visionado del vídeo, lxs estudiantes dispararon sus preguntas:

“¿por qué crees que ha triunfado la revolución de los estudiantes allí?”

“¿qué opinión tienes del movimiento estudiantil español?”

"¿qué rol juegan los mapuches en las movilizaciones?"

Lautaro no tenía apenas tiempo para dedicarle a cada pregunta, que caían sobre él como una cascada. “En Chile la unión del estudiantado con los trabajadores es un hecho histórico. Más allá de los altos costes de la educación pública y lo difícil que es para una familia de clase obrera o media acceder a una educación superior hay un resentimiento y una rabia acumuladas desde el fin de la dictadura o más bien antes. A día de hoy tenemos la constitución de Pinochet *po*, la ciudadanía aún se siente presa de una continuación de la dictadura que, si bien es cierto que cayó, fue con un referéndum. Además, en ningún caso se produjo una ruptura con los poderes de la dictadura, simplemente se adaptaron a la nueva 'democracia'. Exactamente como acá en España, ¿cachai?”

Ante el atento silencio de lxs asistentes, Lautaro continuó con su discurso: “los estudiantes secundarios son quizá los más activos, algo que acá no pude ver, al menos aún. Tomaron las escuelas y se organizaron solitos para vivir en ellas mientras durara la huelga, su compromiso es tan férreo como sus aspiraciones. Algo como lo que están haciendo ustedes acá pero a largo plazo y con mucho más riesgo. Allá no se pierde un día de clase, capaz se renuncia a estudiar formalmente un curso entero. Pero merece la pena porque luchan por algo más grande”

Un estudiante levantó la mano para preguntar de nuevo sobre el papel de lxs mapuches. Lautaro no tardó en responder, afirmando que “el pueblo mapuche fue -y es- brutalmente perseguido por el Estado y las corporaciones, les detienen, violan, asesinan. La policía, los pacos *culiaos*, son los perros del

Estado. Son especialmente violentos con ellos, los odian, el racismo en Chile es tan agresivo como visceral. Y aún así los mapuches siguen luchando, siguen peleando, ya sea con trabajadores o estudiantes. Bueno, luchan con el resto del pueblo chileno, obvio.”

De nuevo, pequeña pausa para café, té (y algún mate que se pudo ver pululando por ahí) y cigarrillos. Era el momento de separarse: la organización del encierro había programado dos actividades simultáneas para a las 22.30: el taller de escritura subterránea de Amelia Hernández y la proyección de la película argentina “La Noche de los Lápices”. Lxs escritorxs de este reportaje decidimos dividirnos y cubrir ambos eventos.

La proyección fue dura, verdaderamente dura. La película mostraba de forma cruda y realista los secuestros, torturas, violaciones y vejaciones perpetradas por la policía argentina a un grupo de estudiantes de secundaria en 1976 durante la última dictadura militar. A lxs asistentes se les cayeron las lágrimas en más de una ocasión, y no fueron pocas las personas que tuvieron que taparse los ojos con las manos en algunos de los momentos más duros de la película.

Martina, la estudiante que hacía un par de horas había intervenido en la asamblea abierta, abrió la lata del debate posterior. Comenzó hablando de su origen argentino, que a nadie sorprendió tras haber escuchado su acento porteño a lo largo del encierro. “Parece increíble pero es cierto. Unes pibites que ni siquiera tenían los 18. Ya vi la película en Buenos Aires, pero verla acá con ustedes fue como verla de vuelta, a pesar de los 12.000 kilómetros que nos separan de Argentina.” Otra estudiante llamada Neus se dirigió a ella y añadió “la lucha de los estudiantes ahora parece fácil, ¿os podéis imaginar sufrir lo que ellas sufrieron?”. Luca, estudiante de la facultad, respondió aludiendo a la historia del movimiento estudiantil en España: “el Estado siempre puede llegar a hacer eso. Ahora mismo en España las cosas no están tan mal, pero acordaos de Ruano, el estudiante que tiraron por una ventana en una comisaría durante el franquismo y los muchos otros que fueron torturados a lo largo y ancho del Estado, lamentablemente compartimos una historia de dictaduras crueles y sanguinarias con Argentina.”

Martina “sí, bueno, lo que no compartimos es la memoria, compañero. En Argentina se homenajea a les desaparecidas, se recuerda a les represaliadas de la dictadura, se juzga a les reponsables. Incluso hay museos y se hacen tours en los que se les explica a les visitantes cómo funcionaba el aparato represivo del Estado. Todo con la esperanza de que no vuelva a pasar”

Luca, a penado, no pudo evitar lamentarse: “qué envidia, Martina. Mira aquí como estamos... Franco enterrado en el Valle de los Caídos, monumento nacional, con homenajes relativamente frecuentes y permitidos por la ley. La extrema derecha vuelve al parlamento y los medios de comunicación les dan alas... Y los asesinos de la dictadura como Billy el Niño libres e incluso condecorados. Y ni siquiera se les juzga, ha hecho falta que los jueces argentinos lo hagan porque aquí son intocables. Joder, dan ganas de vomitar, qué rabia.”

Tras unos minutos más de debate, comparaciones entre dictaduras del mundo hispánico y reflexiones sobre qué hacer para que no vuelvan, Martina dio por finalizada la actividad con una intervención que animó a lxs asistentes: “chiques, que no nos quiten la memoria. Luchemos por ellos.”

El taller de escritura subterránea de Amelia Hernández, estudiante de Filología Inglesa, fue también muy popular. Había decenas de participantes armados con cuadernos, bolígrafos, lápices y algún pequeño ordenador portátil. Amelia dio comienzo hablando sobre qué entendía ella por literatura o escritura subterránea:

“la escritura subterránea no es nada complicado o extraño. La idea de ser subterránea, la *subterreneidad*, hace referencia a que no es literatura que esté tan a la vista como la literatura de masas. Es decir, no se trata precisamente de best sellers creados por escritores -normalmente hombres de buena posición social- ni tampoco de libros concebidos con la mera intención de publicarlos y ganar dinero, la idea principal es atacar el concepto de literatura como bien de consumo, escribir desde un yo o un nosotros sin pensar en lo económico (lo cual no quita que luego pueda ser publicado, claro). Escribir por el amor al arte, por crecer, por expresarse... y lo más importante: leer. Porque para escribir -bien o mal, eso es lo de menos- hay que leer, contrastar, relacionarnos con textos de

otras personas para poder alcanzar un estilo propio. Pero claro, eso también existe. ¿Quién no escribe por escribir? La clave de la literatura subterránea va más allá: se trata de escribir en común, ser parte de espacios literarios colectivos donde crear, compartir y leer a los otros. Quizá la idea del “otro” es lo más importante en este tipo de literatura, incluso. ¿Y cómo se hace entonces? En grupo, a través de una revista, de un fanzine, debatiendo ideas, contrastándolas, escribiendo a dos, tres, cuatro manos. Escribir de lo que te late a ti o a tus compas. Por ejemplo, ¿vosotros qué escribís?

Marta, la trabajadora de la copistería, escribía poemas con temas personales, según lo que pasara en su vida. Laura, una estudiante de filología árabe, escribía un diario “adelantado”, esto es, narraba cómo pensaba que sería la próxima jornada para tener el día organizado en su cabeza; Ana, trabajadora de la limpieza, no había escrito nunca pero se moría de ganas; Pedro, de seguridad, dijo que lo único que solía escribir eran pequeños textos en los que se forzaba a pausar la mente y pensar con calma: “normalmente cuando pienso sobre algo me va la cabeza súper rápido y no me puedo detener a analizar una idea tranquilamente, así que me ayuda a formarme una opinión sobre algún tema o a darle vueltas a alguna idea que he tenido durante el día.”

Después de escuchar atentamente a lxs participantes, Amalia les preguntó: “¿Y eso quién lo lee?”

“Nadie”, respondieron varias personas al unísono.

“¿Por qué?”, espetó Amalia.

Las respuestas fueron diversas: “me da vergüenza”, “no tiene calidad”, “son cosas muy personales”, “no creo que a nadie le interese.”

“¿Os interesa lo que los demás han dicho que suelen escribir?”

La respuesta fue también unánime: sí.

“Muy bien, primero hay que trabajar en el autoconcepto literario. Parece un término complicado pero en realidad es muy fácil. Es importante tener claro qué se escribe, qué tiene de bueno, qué tiene de malo, pararse a pensar en la

literatura propia y estar seguros de lo que escribimos. Pero eso hay que exteriorizarlo, es decir, comentarlo con los demás. Así que vamos a hacer grupos de 4 ó 5 personas. En cada grupo cada uno de los participantes explicará a los demás sobre qué le gusta escribir, cómo lo hace, qué le inspira, qué estilo tiene... lo que quiera. Y si no escribe puede hablar de qué le gustaría expresar o mostrar. Después de cada intervención los demás pueden comentar qué les parece su idea, dar sugerencias, consejos, compararlo con lo propio... lo que surja. Esto no va de normas precisamente. Así que, ¡a hablar!”

Una vez se formaron los grupos fui desplazándome de uno a otro y apunté frases sueltas que pude escuchar:

“no sé si tengo un estilo, ¿podéis echarle un vistazo a esta reflexión que hice el otro día?”

“¡claro! [...] pues me ha encantado, oye, tienes un vocabulario súper rico, expresas muy bien la complejidad de las emociones”

“...entonces eso, mi poesía no es muy buena, pero me hace bien”

“¿y qué sientes cuando escribes?”

“pues me siento liberada, como si hubiera soltado algo que me pesaba mucho por dentro”

“ahí tienes tu razón para escribir, ¿no?”

“mis historias suelen tratar de personas que dejan todo y se van por el mundo, se mudan a otro país o región y se convierten en artistas.”

“¿y eso? ¿por qué te centras tanto en ese tema?”

“para mí dormir es soñar despierta, supongo que por eso”

“¿y no te gustaría hacer eso a ti? Ya sabes, dejarlo todo y marcharte por ahí.”

“claro, ¿por qué te crees que mis historias son de eso? Me encantaría...”

Tras tres cuartos de hora charlando en grupos sobre creación literaria, Amelia interrumpió la conversación para poner en común las impresiones de la

dinámica de grupo, las cuales fueron todas súper positivas. Después de unos minutos de exposición y debate, y a sugerencia de la propia Amelia, el grupo decidió establecerse y reunirse con cierta periodicidad los fines de semana, cuando la mayoría podía hacer un hueco. Así podrían seguir charlando, creando y compartiendo literatura. Literatura subterránea. Acto seguido, dos de las participantes, Maitane y Graça, anunciaron que iban a crear una publicación experimental en la que, según dijeron, todxs tenían lugar y que comenzarían esa misma noche en el encierro. El nombre lo tenían claro: *un mar de fueguitos*. La idea era reunir todo tipo de material literario *subterráneo* y publicarlo en formato blog o fanzine. Acto seguido, Amelia dio por concluido el taller y todxs se despidieron. Maitane y Graça agarraron cuadernos y bolígrafos y salieron corriendo a la puerta del Aula Minor, donde la proyección ya había terminado, para, según ellas, “hacer entrevistas”. Unas auténticas genias.

Vuestrxs reporterxs favoritos nos reunimos de nuevo en el hall del edificio. Algunxs estudiantes y trabajadorxs extendían sus sacos de dormir mientras que otrxs hacían fila en los baños -que por cierto, se habían declarado unisex al principio del encierro- para asearse antes de dormir. Otrxs tantxs habían salido de la facultad para echar el último cigarro y comentar todo lo que había ocurrido “no había participado en algo así en la vida, ojalá se repita” escuchamos decir a un estudiante apoyado en la puerta de entrada con una sonrisa de oreja a oreja.

Todxs estábamos satisfechxs. Ya había dos novedades en la facultad: la Facultad Libre y *un mar de fueguitos*. Qué más podíamos pedir. Después de un rato charlando nos dimos cuenta de que no nos habíamos traído nada para dormir, así que, apenadx, recogimos nuestros cuadernos y nos despedimos de todxs con pena. Nuestra labor había terminado. Por ahora.

Fascículo 3 – taller subterráneo

Amelia Hernández

Sí, claro, tengo un recuerdo muy nítido y tierno del segundo taller literario subterráneo. El primero había sido precioso, un verdadero éxito, pero me ponía un poco nerviosa que solo hubiera sido un espejismo... Yo tampoco tenía mucha

experiencia literaria, sí que es cierto que en Burgos hice un par de talleres en la biblioteca del barrio, talleres introductorios para las vecinas, para que dieran sus primeros pasos en la literatura, charlar sobre libros, escribir un poco...

La verdad es que fue una época muy emocionante, los talleres coincidieron con las protestas, cuando en Gamonal nos manifestamos contra la construcción del Bulevar, una obra sin apoyo social, hecha por un corrupto y que iba a cambiar nuestro barrio porque sí, cambiando de forma antidemocrática la fisionomía del barrio, la calle principal, donde todxs aparcaban... Y nada, las vecinas que participaban en el taller después iban también a las manifestaciones, íbamos todas juntas, primero el taller literario y luego a luchar a la calle, a plantar cara a toda la policía que venía desde Madrid, desde otras ciudades de Castilla y León... Somos un barrio obrero, humilde, pero muy combativo. Y orgulloso. Y solidario. En fin, fueron unas semanas muy locas, encima estaba a tope con la revista literaria que habíamos creado en el instituto, una revista muy sencilla donde publicábamos algún poema, relatos breves... Lo que fuera, el caso era crear y compartir, hacernos críticas constructivas, escribir a dos, tres o las manos que fueran necesarias, hacer desafíos literarios, colaborar con el centro social del barrio, que estaba a *full* esos días a raíz del movimiento vecinal.

Y bueno, a lo que iba, esa tarde de ¿domingo? era increíble, soleada, el día perfecto para empezar algo nuevo, ¿sabes?, estaba embobada viendo el cielo desde el salón de mi piso, bueno, nuestro piso, un apartamento que compartía con dos amigxs y un gato. Ahí estaba, de rodillas en el sillón al lado de la ventana mirando cómo Salamanca, la acertadamente llamada ciudad dorada, quedaba recortada por el sol y brillaba como nunca antes. Qué ciudad, qué recuerdos, qué nostalgia, joder. Mis compas eran Neus, una chica catalana que estudiaba conmigo Filología Hispánica, y Graça, una galego-portuguesa, como le gustaba llamarse, que cursaba filología portuguesa y que hacía pocos días me había presentado a unxs amigxs nuevxs que había conocido en la Kommune, un apartamento compartido que funcionaba como una especie de comuna *soft*.

Neus y Graça también estaban en el salón, también miraban el cielo, también se estaban fumando un cigarrillo y tomando un café con leche esperando a que

fueran las cuatro y media para salir en dirección al taller. En un momento nos espabilamos, recogimos las tazas, hicimos unos bocadillos, preparamos un termo de té para quedarnos por el centro después del taller y cada una preparó su mochila. Metí las fotocopias con la metodología del taller, mi cuaderno de escritura narrativa (usaba cuadernos diferentes según qué escribía, era así), papeles sueltos y todos los bolígrafos que encontré por si alguien no llevaba.

Bajamos las escaleras hablando muy alto, felices, y salimos a la calle saltando. Vivíamos en el barrio del oeste, justo al lado de la Plaza, centro neurálgico del barrio donde había varios bares con terraza, galerías de arte y tiendas (ah, y el kebab, lugar de peregrinación cuando volvíamos borrachas de fiesta) Así que bueno, enfilamos la calle Fray Luis de Granada hacia el centro. Después de la interminable Calle Zamora llegamos a la Plaza Mayor, donde habíamos quedado (como buenas salmantinas o charras, debajo del reloj) con Ana, una trabajadora de la facultad de la que nos habíamos hecho amigas en el encierro y que había participado el taller de escritura. Le daba vergüenza ir sola así que vino con nosotras. La recuerdo con una sonrisa de oreja a oreja, con un cuaderno de anillas y un estuche con lentejuelas bajo el brazo. Qué mujer, Ana... Y cuánto ha cambiado. Nos dimos un abrazo y recorrimos juntas la Rúa Mayor hasta llegar a El Ceilán, la tetería donde habíamos decidido montar el taller. Era un lugar genial, con mucho espacio y té increíble que cedía sus espacios para hacer actividades culturales, cursos, proyecciones... Y que además quedaba cerca de la facultad.

Como de costumbre, nadie había llegado aún. La juventud ibérica - personalmente prefiero usar este término para dar cabida a todos los pueblos de la península- es así. Incorregible. En fin, pedimos unos té y charlamos un rato, Ana nos contó que había llevado a su hija Sofía a Segovia el finde porque le habían hablado de María Zambrano en el instituto y quería conocer su ciudad natal. Al parecer le encantó el acueducto, el alcázar y los dulces segovianos, y además consiguió un libro de Zambrano a muy buen precio, había sido un finde fantástico. Su marido, según decía, se había quedado en casa, aunque lo dijo mirando hacia otra parte.

Y por fin llegó alguien. El primero, cómo no, fue Santiago. Santi -aunque prefería que lo llamaran Santiago, sin abreviar- repartió abrazos, pidió una infusión de roibos, aún lo recuerdo (¿cómo puede ser?) y se sentó con las piernas cruzadas en un sillón en la esquina de la mesa. Sacó su cuaderno, un moleskine carísimo, curioso porque Santiago el poco dinero que tenía lo racionaba bastante o lo usaba para invitar a rondas de birras (es del norte, ya sabes), y un bolígrafo negro, siempre escribía todo en negro. Estos ácratas... En fin, al minuto llegaron Juan y Pedro, los guardas de seguridad del encierro, con unas cuantas hojas sueltas, dos bolígrafos multicolor (que luego les resultarían muy útiles) y una sonrisa nerviosa pero feliz. Parecían hermanos, nos comentaron que se ven muy seguido, que se conocen desde que empezaron a trabajar en la empresa hacía ya 10 años.

Después de diez minutos ya se habían sumado otrxs siete estudiantes de filología inglesa, hispánica, árabe y románica y también Marta, de reprografía. Esperamos y charlamos cinco minutos más, llegaron otrxs tres estudiantes y lxs otrxs compas de la Kommune: Luca, Martina y Maitane. Comenzamos.

Primero nos presentamos, aunque buena parte ya había venido al primer taller en el encierro. Algunxs habían escrito ya alguna vez y querían perfeccionar, otrxs nunca habían escrito -o solo en el encierro- y estaban descubriendo qué les gustaba escribir, unxs tenían problemas de constancia y les venía bien y, por último, otrxs tantxs querían verse reflejadxs en su escritura y crecer con ella. Estxs eran mis favoritos.

Empezamos trabajando en lo que queríamos decir en nuestros textos, tanto para aprender a explicarnos como para recibir comentarios, sugerencias o críticas que nos pudieran ayudar a pulir la idea. Luego hicimos un ejercicio de creación de la atmósfera del relato o del poema, leyendo ejemplos de autorxs como Pizarnik, Borges, Gloria Fuertes, Rosario Castellanos, Cortázar... y comentando de nuevo qué atmósfera(s) queríamos plasmar en nuestros textos, dando lluvias de ideas colaborativas apropiadas para cada unx, de forma que todxs se nutrieran de lxs demás. Eso era lo bonito. El taller no era súper innovador ni tampoco muy profesional, realmente mejor que tenía era lo diverso que era, lo

pasional de sus escritos -dicen que los mejores textos son los de aquellas personas que están empezando, porque tienen tanto que compartir que explotan-, la creación colectiva, las risas, el relacionarse a través de la literatura. Era una maravilla. Todxs entusiasmádxs, cruzando miradas constantemente, sonriéndose... De hecho, creo que hay gente que folló después. Bueno, no es que lo crea, es así. Ese mismo día o más adelante todxs terminando conociéndonos sexualmente. Digamos que la situación ayudaba.

Y bueno, como nadie quería quemarse y cansarse demasiado, dimos por concluído el taller y debatimos qué fecha nos venía mejor a todxs. Por unanimidad lo fijamos para el próximo domingo a las siete de la tarde.

Ah, *¿un mar de fueguitos?* Sí, ahora lo iba a contar.

Cuando terminamos el taller nos fuimos de birras a un pub irlandés, el Dubliners. Fuimos todxs y todxs terminamos emborrachándonos un poco. Antes de eso, Graça y Maitane pidieron nuestra atención y propusieron un brindis. Brindamos por el taller y por que durara muchísimo tiempo, tanto como quisiéramos. Y, de paso, anunciaron que iban a publicar el primer número del fanzine y que lo habían llamado *un mar de fueguitos* (algunxs ya lo sabíamos del encierro). Acto seguido, las chicas cruzaron miradas traviesas y sacaron de su mochila como veinte copias. ¡No lo podíamos creer! Las repartieron y nos explicaron cuál sería el funcionamiento del fanzine. Colaborativo, cotidiano y libertario. Si tuviera por aquí el número te lo dejaba, aunque creo que lo subieron a un blog, aunque no recuerdo el nombre. Y nada, invitaron a participar a todo el mundo cuando quisiera, no había trabas para participar más allá de las tres o cuatro normas básicas que habían puesto. Desde entonces el fanzine fue un poco el órgano de expresión del taller. No estaba oficialmente vinculado y no solo colaboraban escritorxs del taller, pero sí que es cierto que buena parte de lxs participantes del taller publicaron ahí en algún momento. Era muy libre, escribíamos textos muy personales bajo pseudónimo, era divertido intentar adivinar quién lo había escrito, pero nunca lo hablábamos abiertamente para sentirnos anónimamente libres.

Sí, recuerdo más, pero tengo que irme. En cualquier caso, creo que Graça y

Maitane podrían serte de más ayuda, ¿no?

mar de fueguitos – número ¿0?
encierro de Filología, Universidad de Salamanca.

hostia la portada

importante

què ponemos

emberdá

...

nos da un poco igual

jeje

Ante la imposibilidad -o pereza, - de plasmar en un texto o manifiesto *fundacional* qué somos, qué queremos y adónde vamos, preferimos que el cuento de Eduardo Galeano que dio nombre a nuestra publicación hable por nosotrxs.

Bienvenidxs.

"Un hombre del pueblo de Neguá, en la costa de Colombia, pudo subir al alto cielo.

*A la vuelta contó. Dijo que había contemplado desde arriba, la vida humana. Y dijo que **somos un mar de fueguitos.***

-El mundo es eso -reveló- un montón de gente, un mar de fueguitos.

Cada persona brilla con luz propia entre todas las demás.

*No hay dos fuegos iguales. Hay fuegos grandes y fuegos chicos y fuegos de todos los colores. Hay gente de fuego sereno, que ni se entera del viento, y gente de fuego loco que llena el aire de chispas. Algunos fuegos, fuegos bobos, no alumbran ni queman; pero otros arden la vida con tanta pasión que no se puede mirarlos sin parpadear, **y quien se acerca se enciende.**"*

-Eduardo Galeano.

testimonios ¿anónimos? encierro de Filología,

Universidad de Salamanca.

(pseudónimos, **pseudónimos** por todos lados, pseudónimos)

ANA, trabajadora de la limpieza de la facultad.

Bueno, yo soy de Garrido, un barrio más al norte. Tenemos orgullo, ¿eh?, no se te ocurra meterte con uno de Garrido que la preparas. Mi padre tuvo una ferretería toda la vida y mi madre cosía, como muchas otras del barrio. Y yo pues bueno, jugaba con las amigas y estudiaba, se me daba bien... Pero claro, ya con 15 o 16 tienes que decidir para donde vas y bueno, no había cuartos en casa como para pagar la universidad, así que me puse a trabajar en cuanto pude. Estaba bien con mis padres, pero quería vivir sola o con amigas, buscarme la vida y salir y entrar cuando yo quisiera. Y casi... ¡casi lo consigo! Ya sabéis, sois jóvenes pero ya os tocará. ¡Me enamoré, como una idiota! Es que era muy guapo, muy galán, muy encantador... y yo muy gilipollas. No os riáis, que es verdad, lo pienso ahora y no me lo creo. ¿Cómo pude dejarme engañar?

He venido a luchar con vosotras. Sí, vosotras. A ver, no me dan igual los chicos, pero yo me identifico con vosotras. Os veo tan libres y tan cultas y tan todo que... De verdad que me emociono. ¡Y qué bien escribís, cabronas! ¡Ya me gustaría a mí! Bueno, he empezado a escribir, sí, en el taller de Amelia. Qué niña más maja. Empecé un cuento sobre una chica joven de aquí de Salamanca se va de viaje con la mochila. Me inspiré en una película que me puso mi hija el otro día, *Hacia rutas salvajes* se llama. ¡Buenísima! Pero quería que la que viajara fuera una mujer, no hay muchas mujeres en las películas de viajes, y no sé si habrá muchas en los libros tampoco... Lo dudo. Así que eso, ahí me tenéis dándole que te pego al bolígrafo y al papel, quién me lo iba a decir. Y con ganas de más, ¿eh?, antes hablando con un amigo vuestro, Santiago, me dio un par de ideas que

voy a pensar luego en casa. A ver si se lo comento a mi hija y lo hacemos juntas, que últimamente está leyendo mucho. ¡Es una crack, como vosotras! Al próximo me la traigo, veréis. Para que aprenda con las demás. Se lo pasaría muy bien aquí, una más, seguro. Ha empezado bachillerato y le va muy bien. Si todo le va bien -y si conseguimos dinero- irá a la Universidad. Y ojalá sea a esta facultad. Con vosotras.

ROBERTO, estudiante de intercambio chileno.

Lo que más me sorprendió fue la diversidad de la toma. Buena parte de la ciudadanía del país estaba representada entre los participantes, ¿cachai? No sé, me gustó ese aspecto. Si bien es cierto que en Chile todo el pueblo sale a la calle por los estudiantes, nunca vi a los trabajadores de una facultad tomarla ellos mismos. Amé el taller literario de Amelia, fue increíble. Espero tener tiempo para ir a los próximos encuentros antes de volver a Chile. ¿Mi tesis? Literatura sobre el movimiento anarquista español, especialmente durante la II República y la guerra civil. Y esto me recuerda un poco a los ateneos, a esos espacios colectivos de gestión anarquista donde los obreros podían estudiar, leer, aprender... Inquietante.

ANDREA Y LOLA, Estudiantes de Bellas Artes.

Nosotras estudiamos Bellas Artes, acabamos de empezar segundo. ¿Que qué hacemos aquí? Pues nada, nosotras queremos luchar por la educación pública y aquí estamos... El otro día tomamos una birra con una amiga que estudia aquí, Martina, y nos comentó que se iban a encerrar, que si nos apetecía unirnos, que no pasaba nada por ser de otra facultad, aquí todas son bienvenidas. Y realmente nos hemos sentido así, la gente es muy cálida y simpática y hemos estado hablando con todo el mundo. No teníamos mucho idea de cómo funciona Filología pero después de tres horas aquí ya sabemos hasta qué conflictos laborales tienen las mujeres de la limpieza o las profesoras de literatura española. Y nada, estamos aprendiendo montón con los debates y los talleres. Nos pasamos un rato por el de escritura y estuvo que flipas, muy muy guay. Vamos a intentar ir al próximo, segurísimo. Ah, a Sebastián lo conocemos de la Kommune,

un piso compartido donde vive un grupo muy majo que nos deja pintar allí. Sí, la gente va y pinta, escribe, lee... como si fuera el salón de su propia casa. ¿Bellas Artes? Hay mucha movida cultural pero no muy política. La peña es de izquierdas o anarca, pero no se moviliza mucho... y eso que el arte tiene un valor contracultural enorme, ¿sabes?, pero últimamente se deja seducir demasiado por el dinero. Al final todo es dinero. ¿Nosotras? Principalmente cuadros con contenido social. Lo último que pintamos -a dos manos- fue un cuadro inspirado en *Manifestación*, de Antonio Berni, lo hemos colgado en el pasillo, ¿lo ves?. Es una pintura con mucha fuerza ideológica. Nosotras incluimos banderas negras y violetas, cada una tira para lo suyo, claro. Respecto al futuro, no sabemos muy bien... Hablando con unas compañeras de filología clásica tuvimos una idea. Vamos a tratar de hacer un grupo de acción artística, la idea es juntarnos a debatir sobre qué queremos denunciar o reivindicar y pintar murales o hacer algún tipo de arte callejero aunque sea más sencillo y rápido. Las paredes hablan, compas. Las paredes son el parlamento del pueblo.

VÍCTOR, profesor de filología gallega

Así sí, chicos. Así, sí. La facultad es vuestra -y nuestra, claro- y hay que darle uso colectivo. Llevo un par de años trabajando aquí y estaba muy decepcionado con el poco movimiento que había. Hasta ahora. Qué bonito es vivir los comienzos de algo grande. Porque creo que será grande, esto tiene que llevar a algo, seguro. Antes un grupillo de estudiantes y profesores hablamos del tema. Un par de chavales tomaban notas de todo, ¡parecía que estaban locos! Bueno, locos quizá es demasiado, pero emocionados seguro. ¡Qué buena vibra! ¡Filología libre! Hablamos de cómo podíamos seguir avanzando en el uso popular de la facultad, de no limitarnos a las clases, de sacar la literatura fuera de las aulas, a los pasillos, a la plaza de Anaya. Los chavales entusiastas dijeron que lo llevarían como punto para la próxima asamblea. ¡Así sí, joder!

MIKA, estudiante de Filología Hispánica.

Esto es increíble, alta toma la que están haciendo les compañeres. Estoy orgullosa de participar en esto, posta. La gente vibra, ¡vibra!

Hay chispas en cada debate, cada taller, cada asamblea, cada conversación... El estudiantado necesita estos espacios para desarrollarse, ¿saben?. Miren a su alrededor: estudiantes y trabajadores unidos, charlando, conociéndose. Y descubriendo experiencias de lucha en otros lugares. En mi Argentina. Sí, soy argentina, de Buenos Aires, me mudé acá con mi familia cuando me quedaban dos años para terminar la secundaria. Fue allá donde vi *La noche de los lápices* por primera vez. Recuerdo que lloré, lloré mucho, a mares. Me traumó todo lo que sufrieron unos pibites de mi misma edad, simplemente por luchar por sus derechos. La última dictadura argentina fue brutal, asesina, cruel. Lo sabemos. Ni olvidamos ni perdonamos. A diferencia de España nosotros hemos juzgado a muchos responsables de las desapariciones, de los asesinatos. A mi tía nunca la volvimos a ver. Ni a mi prima, quien aún era un feto cuando mi tía fue secuestrada y desaparecida. Nadie sabe dónde está, si vive, si fue "adoptada" por alguna familia adinerada, nada. Realmente no sé si tengo prima, si alguna vez llegó a existir. No sé nada.

Perdón, no quiero hablar más. Gracias igual.

Especies de espacios, texto a cuatro manos

usamos la 'e' inclusiva // muerte a la RAE

Especies de Espacios es un libro del escritor francés Georges Perec en el que reflexiona de forma muy libre sobre el impacto que los diferentes espacios naturales o artificiales tienen en nuestra vida. La lectura de este libro nos ha llevado a replantearnos la importancia de la dimensión espacial en nuestra realidad más cercana. Al igual que Perec le daba vueltas a la relevancia de los espacios de descanso o de ocio, nosotros comenzamos a divagar y a llevarlo a otros derroteros más cercanos a nuestra experiencia personal.

El espacio se ha estudiado desde una perspectiva académica y aplicado en innumerables análisis de textos (lo siento, somos estudiantes de filología) pero parece que no se le otorga la relevancia que tiene a la hora de determinar nuestro pensamiento y acciones en el día a día. Pongamos un ejemplo: supongamos que tenemos dos personas, A y

B, la primera de las cuales vive en un piso compartido y la segunda en un estudio. Habitar un espacio (de descanso, ocio, estudio, necesidades básicas humanas, etc) tendrá una notable influencia en la vida tanto de la persona que vive sola como de la que vive en un apartamento compartido. Probablemente (aunque no tendría necesariamente que ser así) la persona A desarrollará aptitudes sociales diferentes a las de la persona B, cuya falta de convivencia en espacios de vivienda tendrá otros efectos en ella al estar más acostumbrada a no convivir con otras personas y, por lo tanto, no tener que comunicarse y entenderse con ellas en su día a día. De esta forma, la persona A relacionará, consciente o inconscientemente, el habitar un espacio (y todo lo que conlleva) con convivencia mientras que la persona B hará lo mismo con cierta soledad. Al igual que los espacios compartidos, los espacios de sueño o descanso, los de diversión o los de estudio nos determinan según la forma en la que estén configurados, la universidad no es ajena a estas dinámicas.

En los últimos años hemos visto cómo la universidad ha cambiado drásticamente. Subida de tasas, incremento de las matrículas, descenso en el número y la cuantía de las becas, mayor influencia de empresas privadas, privatización de ciertos servicios, subcontratas ridículas, precarización del profesorado... la universidad española nunca fue perfecta, pero sí que es cierto que tuvo épocas mejores. En lo que concierne al espacio, todos estos fenómenos han tenido una manifestación clara en él. La presencia de cierto banco en el proceso de matriculación de los nuevos estudiantes, empresas privadas con puestos comerciales en espacios universitarios, proliferación de iniciativas empresariales en los campus e incluso el peor estado de higiene de aulas y espacios comunes por las condiciones laborales del personal de limpieza normalizan y promueven dinámicas de consumo que deberían ser ajenas a la universidad pública.

Y a todo esto se le suma otro fenómeno a tener en cuenta: la mayor desmovilización estudiantil en años. Tras la resaca de las movilizaciones del Plan Bolonia y el 15M parece que los espacios

universitarios pertenecen en exclusividad a empresas privadas y a actividades meramente académicas (siendo esto último algo lógico tratándose de una universidad, claro) quedando fuera de los mismos actividades colectivas relacionadas con el estudiantado y ajenas a lógicas de consumo. El capitalismo ganó esas batallas y estamos pagando las consecuencias.

Así, la universidad a día de hoy se concibe como una empresa más y, por lo tanto, como un mero espacio de consumo. Como comentaba un profesor (escritor, músico, ciclista y más, una auténtica persona del renacimiento) de filología en una charla sobre movimiento estudiantil, las facultades se están convirtiendo en espacios ajenos a lo colectivo. Esto es, los estudiantes van a clase, cogen apuntes, quizá toman algún café en la cafetería y luego se van. Los espacios comunes se limitan a un uso académico y las acciones colectivas no van más allá de estas dinámicas de compra, ya sea de productos o información. Cuando este lúcido profesor comentó este fenómeno, no pudimos dejar de darle vueltas y pensar en, precisamente, hacer lo contrario: la transformación de espacios públicos en espacios de acción colectiva.

Y nos pusimos a la obra. Un puñado de estudiantes de filología hemos creado una asamblea estudiantil y cultural llamada Filólogos Anónimos. Somos un grupo de alumnos con inquietudes políticas y culturales muy fuertes y con ganas de crear, compartir y hacer la revolución. Una de las razones que nos llevó a formar la asamblea era que a todos nos indignaba y decepcionaba que no hubiera movimiento en la facultad. Nos extrañaba mucho que teniendo una facultad con tres edificios situada en una plaza tan importante y abierta como la de Anaya y contando con todas las facilidades del mundo para organizar eventos culturales y estudiantiles no hubiera absolutamente nada más allá de las fiestas de la facultad y alguna cosilla más. ¿y qué hicimos? Redefinir los espacios. Experimentar y transgredir.

Una facultad está compuesta por: entrada, secretaría, aulas,

pasillos, escaleras (normalmente), cafetería y biblioteca. Estos espacios son creados para suplir necesidades específicas de las titulaciones propias de la facultad: lecciones, procesos administrativos, información, etc. Las aulas, por ejemplo, sirven un propósito muy concreto: permitir que el profesor o la profesora imparta su lección mientras los estudiantes toman apuntes (en la mayor parte de los casos) y, una vez terminan las clases, adiós. Y a nosotres eso no nos gusta nada. Después de un par de reuniones en el salón de un piso de estudiantes, decidimos dar un paso adelante: ocupar la facultad durante una noche y crear la asamblea libre de filología.

El pasado 23 de octubre en torno a 200 estudiantes y trabajadores de filología y otras facultades y centros de enseñanza nos encerramos en Anayita, el edificio más moderno y cómodo de la plaza de Anaya. Los pasillos estaban repletos de esterillas, sacos, almohadas, termos y mochilas, pero también había guitarras, cuadernos y bolígrafos carcomidos. Había recitales de poesía improvisados y pequeños conciertos colaborativos donde nunca faltaban ni voces ni instrumentos y cualquiera podía sumarse. En las aulas del fondo tuvo lugar un taller de escritura mientras en la clase de al lado proyectaban la película *La noche de los lápices*, donde algunos ese día descubrieron horribles la represión de la última dictadura argentina, después un documental sobre el movimiento estudiantil de Chile seguido por una charla con un estudiante chileno, cuánto por aprender, nos decíamos, cuánto por mejorar, pero qué bonito es estar haciéndolo ahora y, encima, en nuestra facultad,

El encierro ha sido un éxito tanto en lo asambleario como en lo cultural. La asamblea bullía. Compartimos y denunciemos la situación de los estudiantes, los trabajadores, hablamos sobre organizar recitales, concursos, charlas, homenajes, manifestaciones, huelgas, la facultad tenía vida y se podía respirar en el ambiente. Gracias al encierro en anayita, estudiantes de otras facultades que participaron o que oyeron hablar de lo que ocurrió han comenzado a echar a andar sus asambleas de facultad propias. Cada vez somos más. Solidaridad, compañerismo, reflexión colectiva, debates genuinos,

construcción de iniciativas culturales y políticas, arte, literatura, música, reivindicación... La universidad es un espacio apropiado para todo ello. Lo único que es necesario es reconfigurarlo, transformarlo de forma que un espacio pervertido por la tiranía de los mercados sea uno en el que transformar conciencias. Por ahora, pongamos todo en el asador. Con todas las ganas. Ya veremos qué pasa.

¡UN

MAR

DE

FUEGUITOS!

Bueno, recuperamos ahora la voz colectiva del fanzine. Ahora, hablemos en serio. Todxs son bienvenidxs a participar en este fanzine, no importa desde dónde ni en qué lengua (siempre que se traduzca, ¡celebramos y animamos la traducción literaria y que todxs entiendan los textos sea cual sea el idioma!, ni tampoco importa la profesión, la edad, ¡NADA! ¿Y qué es eso de textos buenos y textos malos? ¡AY, POR FAVOR, *maitia!* [significa *cariño* en euskera jé], eso del canon literario no nos gusta en absoluto. Poner un tipo de literatura como ideal, unas normas arbitrarias y parciales como universales, unas culturas por encima de otras... lo odiamos. Creemos en una literatura genuina, auténtica, que supere los límites que nos marcan las instituciones y animar a quien le ame, le LATA escribir prosa que nos comparta lo que le apetezca. Sí, tal cual. Prosa poética, relato breve, crónica, ensayo... Literatura y punto. Esto es un punto de encuentro de escritores y escritoras, aspiramos a que lxs participantxs se relacionen (si quieren y pueden, claro) de la manera que sea. ¡Leer a alguien y reconocer su nombre, su estilo, su INDIVIDUALIDAD (sí, individualidad en un marco social, vale) es conocerla, relacionarse con ella, interactuar! ¡A través de textos únicamente! ¿No es fantástico? Aquí creemos en la anarquía de lo cotidiano, en revolucionar nuestra vida diaria... Y en que ello va más allá de lo individual y que necesariamente toca lo comunitario,

lo colectivo, lo social, para poder explorar plenamente cómo crecer a todos los niveles. Por ello, creemos que el espíritu literario de este fanzine es honrar la belleza cotidiana, la cual se puede abordar y combinar de mil formas. Solamente tiene que haber un componente importante de cotidianidad en los textos compartidos para crear esa atmósfera a la que aspiramos.

¡Veremos qué nos depara el próximo número! ¡Y colaboren! Abajo les dejamos el correo para que envíen sus propuestas.

Escríbenos qué nombre quieres que pongamos (no tiene porqué ser real, los pseudónimos pueden ser más auténticos que los nombres de pila) y tu texto con el asunto: colaboración. Nos pondremos en contacto lo antes posible para ver cómo encajar tu texto en los próximos números.

¡Ah! Y si quieres puedes imprimir libremente este PDF, estás en tu legítimo derecho.

¡Viva la cultura libre y libertaria!

fanzinefueguitos@gmail.com